

introducción á los productos agrícolas españoles y muy singularmente á la naranja. Es indudable que ha disminuido esta circunstancia el tráfico internacional de aquellos, mantenido artificialmente en los dos últimos años por la elevación de los cambios.

Pero estos han descendido en la fecha en que hacemos este modesto estudio, y si el descenso continúa, hay que pensar en que el gran mercado de París se aleja mucho para nuestros ácidos y ricas frutas.

Privados del consumo francés, es de interés nacional facilitar, por medio del abaratamiento de los transportes, el acceso de los productos españoles á los mercados de la península, supuesto que los hay de excepcional importancia.

Madrid, Bilbao, Linares, San Sebastian, Valladolid, Burgos y otras capitales, podrían hacer un consumo inmenso si lo permitieran las tarifas de ferro-carriles. Aunque en pequeña cantidad, por efecto de lo caro del transporte, Marcia envía á Lisboa ajos, alcachofas y otros productos que aquella plaza los paga con singular estimación.

Linares, con su importante distrito minero consumiría muchas toneladas de hortalizas y frutas, y en cuanto al mercado de Madrid no hay que esforzarse para demostrar que su consumo es de una entidad superior, según resulta de las estadísticas actuales, á pesar del relativo encarecimiento que siempre existe en dicha plaza.

En la reunión celebrada por los Diputados de Murcia, en 1892, de la que ya hemos hecho mención, se expuso un criterio para resolver este gran problema nacional, criterio que parece acertado y que mereció la aprobación de todos los representantes allí reunidos.

Vamos á exponerlo, seguros de que llamará la atención de nuestros lectores.

La Empresa de los ferro-carriles del Mediodía, transporta por su línea y por la llamada tarifa combinada internacional,

